

REVISTA
DE
SANTIAGO.

DIRECTORES

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

1872—1873

TOMO III

NUMERO I.

JULIO 1.º

LIBRERÍA CENTRAL
DE AUGUSTO RAYMOND
Calle de Huérfanos

IMPRENTA NACIONAL
CALLE DE LA MONEDA
Num. 46

SANTIAGO

REVISTA

SANTAGO

DIRECTORES

FAVOR VERIFICAR LA AUTENTICIDAD DEL ORIGINAL

1873-1878

TOMO III

NUMERO I

JULIO DE

IMPRESION EN LA
DREJA DE LA MADERA

EDITORIA GENERAL
DE AGUSTO RAYMOND
CALLE DE SANTIAGO

SANTAGO

mina en todas: el amor, la tristeza, el celo, la relijion, la patria, todo se traduce con una inspiracion llena de fuego, hija a la vez de los paisajes tropicales que ha visto desde niña, i de las grandes ideas con que se familiarizó desde su edad temprana.

Casada con un rico hacendado del estado de Yalisco, don Ignacio Castellanos, hoy vive en Ocotlan, pueblo perteneciente a aquel Estado, consagrada esclusivamente a la educacion de sus hijos i a hacer el bien a cuantos la rodean. Estas interesantes ocupaciones no le impiden sin embargo, dedicarse a sus estudios favoritos, dando de vez en cuando una grata sorpresa a sus admiradores, que son todos los mejicanos que aman lo bello i se entusiasman con las glorias de su patria.

EL EMBUSTERO

«Villano oficio es el del embustero...
» porque puede concebirse mayor vileza que la de ser cobarde para con los
» hombres i atrevido para con Dios!
MONTAIGNE—*Ensayos*, lib. II, cap. VIII.

La mentira es la expresion de lo que no existe. Toda palabra o accion no conforme con la verdad es una mentira: por manera que se puede mentir, no solamente con hablar, sino tambien con cantar, reir, andar; i aun con callar o estarse quedo. Baste para ello concurrir con la voluntad propia al desarrollo de una idea falsa. Al que miente con las palabras se le llama mentiroso; al que miente con las acciones se le denomina hipócrita.

Esta baja pasion es ordinariamente hija de la cobardía i vileza del alma: otras veces nace de la falta de una sólida educacion, caso en que el embustero puede convertirse al camino de la verdad. Por último, a veces no es una pasion real, sino mas bien un elemento de que las demas pasiones se valen sistemáticamente para lograr sus miras.

El hombre de la naturaleza no ama la mentira; i si la emplea, es accidentalmente, ya obligado por el miedo, ya animado por la venganza u otra pasion fogosa. Es tan bella la verdad, que instintivamente es amada por nuestra alma; i es menester que el hombre se haya corrompido por otros vicios, ántes de que siga el camino de la falsía.

El peor de los embusterós es el que tiene el arte de engañar con la verdad. Porque hai hombres que saben malear hasta la verdad misma, para hacerla servir a sus propósitos; i mienten narrando hechos verdaderos, así como otros dicen la verdad contando hechos que no se han verificado. La ocultacion de una circunstancia, la exajeracion de otra, i hasta los jestos i las inflexiones de la voz pueden convertir en mentira un acontecimiento sucedido ante nuestros ojos. De la misma manera, la estricta conformidad con la naturaleza de las cosas puede hacer brillar la verdad, en la narracion de un hecho falso. Las novelas de Walter Scott, merecen ponerse al lado de las mejores historias de Inglaterra i de Escocia, al paso que la historia de Napoleon, por ejemplo, escrita por el mismo autor, tiene mucho de parecido a una novela de mal gusto.

Es que el hombre honrado dice la verdad, cuando es dueño de sí mismo, i miente cada vez que lo enajena una pasion poderosa. Lo contrario le sucede al bribon: solo sabe decir la verdad cuando se turba.

La espresion de un hecho cualquiera será tanto mas bella cuanto mayor sea su semejanza con el hecho mismo, pues nuestra alma se dejará prender siempre por las seducciones de las analogías. Tan cierto es esto, que hasta los hechos falsos buscan la similitud para agradar, como si la mentira se confesase de este modo inferior a la verdad e incapaz de interesar las nobles facultades de nuestra alma. Un hecho inverosímil solo agrada al espíritu corrompido, que no ama la naturaleza, es decir, la realidad de las cosas.

Para marchar por el camino de la verdad, es menester obrar segun la naturaleza, verdadero maestro del hombre; no contrariarla jamás, ni con las palabras ni con las acciones, i respetar sus santas leyes, puestas por Dios mismo ante nuestra vista a fin de que nos sirvan de guia. La sociedad que no se rija por estos principios caerá en la corrupcion, porque se hará mentirosa en sus acciones. Mentirá con la vana ciencia contraria a las leyes que ri-

jen en el mundo físico; mentirá con las prácticas de una religión falsa, que desfigurará a Dios; mentirá con una legislación contraria a los derechos i destinos del hombre, i por último será tan mentirosa en el hogar doméstico como en la plaza pública: porque desfigurará el cuerpo humano, tipo de la belleza animal, con vestidos i adornos ridículos; tratará de hacer creer en su mentida riqueza, con un lujo brillante; i corromperá los mas dulces vínculos de familia, inventando necesidades ficticias, cortando los nudos sociales, i enseñando con su ejemplo a las nuevas jeneraciones a buscar la verdad, la belleza i la felicidad fuera del camino indicado por la naturaleza.

Hé aquí por qué una sociedad que ama la mentira en todo no alcanza jamás a adquirir el verdadero gusto artístico que, bien desarrollado, contribuye tanto a morijerar al individuo. Encontrando la belleza física en donde no existe, se llega amar la ridiculez en las formas: lo cual es i será siempre un verdadero principio de extravio moral. Porque es incalculable la influencia que sobre la moralidad del ser que piensa ejercen las verdaderas i sanas ideas de lo bello. Quien encuentra la belleza física en formas contrarias a la naturaleza; quien goza con la relacion de hechos inverosímiles, está en peligro de encontrar la belleza moral hasta en el crimen mismo i de buscar la felicidad en el reino de la mentira. Este peligro crece con la exaltacion de la imaginacion, especialmente en la mujer, de donde es seguro que se trasmitirá el mal a los hombres. Formado el gusto por lo inverosímil, se malea el carácter del individuo, convirtiéndolo en versátil, vanaglorioso, voluble, cobarde, hipócrita, supersticioso i novelero.

La verdad es siempre sencilla; i hé aquí por qué el hombre de corazon recto desprecia los adornos i ambages con que la falsía cubre sus mentiras. Las verdades mas complicadas de la naturaleza no son sino deducciones de hechos simplísimos, que a su vez vienen a ser los efectos de causas superiores mas simples todavía; i así hasta llegar a Dios, que es la verdad simple, manantial de todas las verdades que encadenadas entre sí forman el mundo físico. Lo propio sucede con el mundo moral, cuyas verdades tienen el mismo oríjen i análogas relaciones, para formar un todo compacto, unido siempre i jamás desmentido. De donde se deduce que las legislaciones mas perfectas, tanto políticas como relijiosas, serán siempre aquellas que, siendo las mas simples i mas acordes con la naturaleza del hombre, comprendan el mayor número de casos par-

ticulares. Ninguna religion ha presentado hasta ahora (fuera del cristianismo) ese carácter de simplicidad, unido a la calidad de contener en sí, ni mas ni ménos, las prescripciones que reglan todos los actos de la vida humana, cualquiera que sea la esfera en que el hombre obre, desde las operaciones materiales del cuerpo hasta las mas elevadas elucubraciones del espíritu.

Cuanto mayor sea el talento con que está realizad a una obra contraria a la naturaleza, ya sea que pertenezca a la esfera del pensamiento, ya sea del jénero plástico, tanto mayor será tambien ese imperio sobre las imajinaciones exaltadas, espíritus fáciles de seducir, porque están sedientos de nuevas impresiones. De aquí se deriva esa clase de mentirosos, que ántes saben amar que propalar la mentira. Es el matiz ménos coloreado del embustero, pues éste lo es muchas veces sin saberlo él mismo.

Por esto es que la base de la civilizacion verdadera es el buen uso del criterio propio. La costumbre de ver las cosas como no son suele producir la pasion de querer hacerlas ver del mismo modo a los demás. Esas personas, jeneralmente nerviosas e impresionables, que lo creen todo ménos la realidad, son los embusteros mas inocentes del mundo; pero mui peligrosos, cuando la falsa idea que defienden ha encarnado en su mente. Su fanatismo no lo hará retroceder ante ningun medio, i mentirá si lo cree necesario, para defender la verdad.

No es posible trazar la línea divisoria entre la exajeracion i la mentira; pero puede decirse que quien se acostumbra a usar mucho de superlativos está en peligro de caer al fin en mentiras.

El embustero atolondrado amontona mentiras sobre mentiras, mas bien por el placer de hablar que por el de faltar a la verdad.

Hai quien miente falseando o desfigurando los hechos solo por el deseo de hacer efecto en sus oyentes.

Tambien hai hombres falsos, que careciendo del talento de invencion, se contentan con servir de cortejo a embusteros de mas alto coturno, encargándose de popularizar los cuentos del maestro, adicionados, corregidos i exajerados hasta el lirismo de la mentira. El centro de tales cortejos es ordinariamente el noticiero de la ciudad, novelero de profesion, que lo escudriña todo, que lo sabe todo, i que cuenta mucho mas de lo que sabe.

El embustero flemático está siempre en posesion de sí mismo, i es, por consiguiente, responsable de su mentira. No hai mentiroso mañtemible, porque no miente por mentir sino por otros fines que

sabe ocultar detras de su máscara. Así como suele buscar el jugador frio, en el tapete, no el placer del juego, sino una fortuna, así tambien el embustero calculador se vale de la mentira solo como de un poderoso elemento de accion. Una sonrisa, una exclamacion, un jesto, un movimiento cualquiera no suelen ser en él mas que otras tantas mentiras. Lleva anteojos, no para ver mas, sino para que lo vean ménos; habla mucho, no para hacer comprender, sino para ocultar su pensamiento. Si desempeña un alto destino, elevará la intriga al rango de arte utilísima; si desea escalar el poder, no trepidará en calumniar a los que le impiden el paso, i si trata de medrar en el comercio, sus mentiras, dichas con todo el aplomo de una aparente bonhomia, harán dejenerar al comercio mismo, convirtiéndolo en un robo sistemático.

Seria ser demasiado prolijo el pretender pintar todos los matices de un vicio que, sirviendo de instrumento a todas las pasiones, toma los colores de éstas, así como suelen tomar las larvas las tintas de las hojas que las alimentan. Así, por ejemplo, el truhan miente sin pretender que se le crea; i es el primero en reirse de sus falsedades, al paso que el ambicioso animado por ardientes deseos i elevadas esperanzas, engaña con la profunda conviccion que aparenta. El fátuo atestigua sus mentiras cou multitud de personas; pero el orgulloso exige que se las crean bajo su palabra: i miéntras el necio tiene la desgracia de mentir siempre a destiempo, i cuando ménos le conviene, el embustero que calcula es tan oportuno en sus falsedades, que será capaz de decir la verdad para engañar mejor a su víctima. El impávido miente cara a cara i en voz alta, miéntras que el chismoso lo hace cuchicheando al oido de su interlocutor. El novelero, tan pródigo como ávido de noticias, que vacia ante todos, sin que se lo rueguen, su cosecha diaria, es el polo opuesto del embustero negociante, que aparenta no saber las noticias que acaba de oir, o las cuenta, callando aquellas circunstancias que no convienen a su negocio. La mentira del vanidoso, que canta sus glorias imaginarias, es bien distinta de la hipocresía con que la falsa modestia cubre sus ocultas pretensiones. Por último, (i para qué mas ejemplos?) quien tiene bastante valor para desafiar a su propia conciencia, falta a la verdad, sin negociar consigo mismo, al paso que el casuista ha establecido un pacto con su conciencia, que le permite mentir, con ciertas restricciones mentales; i cree haber descubierto el secreto de obrar como el primer bribon, sin perder un ápice de su virtud i de su dignidad.

Oculto la realidad de las cosas, poniendo de manifiesto la mentira; i cree haber dicho la verdad, porque ha mentido dos veces. Es una mentira dentro de otra mentira: i si las demas merecen los dictados de necedad, flaqueza, vicio, maldad, infamia... esta última mentira merece todavía mucho mas que todo eso.

DANIEL BARROS GREZ.

EVAPORACION DEL AGUA I SUS LEYES

(CONCLUSION).

Por nuestra parte, con los datos anteriores podemos ya entrar a calcular sin temor de equivocarnos, el consumo de calor de una evaporacion hecha a cualquier temperatura i tambien podemos comprender cómo es que el vacío, tan usado en todo el mundo cuando se trata de operar a baja presion, no produce una economía razonable de combustible, i por consiguiente *no se le usa jamas en este sentido*.

El camino que debe seguirse, pues, cuando se trata de obtener economías, es de aprovechar el calor latente de evaporacion, puesto que es 5 i $\frac{1}{2}$ veces mayor que el que solo sirve para calentar, i es el único que se pierde en realidad cuando se condensa el agua por los medios ordinarios. Esplicaremos como puede hacerse esto.

Si dentro de un recipiente cerrado tengo vapor a cierta temperatura i al mismo tiempo un poco de agua, sucede lo siguiente: Si aumento la temperatura, el líquido emite nueva cantidad de vapor, i si la disminuyo el vapor se condensa en parte, de suerte que *habrá siempre una cantidad de vapor constante i equivalente a cada temperatura*. De este modo vemos que, dado un vapor a una temperatura fija, podremos condensarlo siempre que lo pongamos en